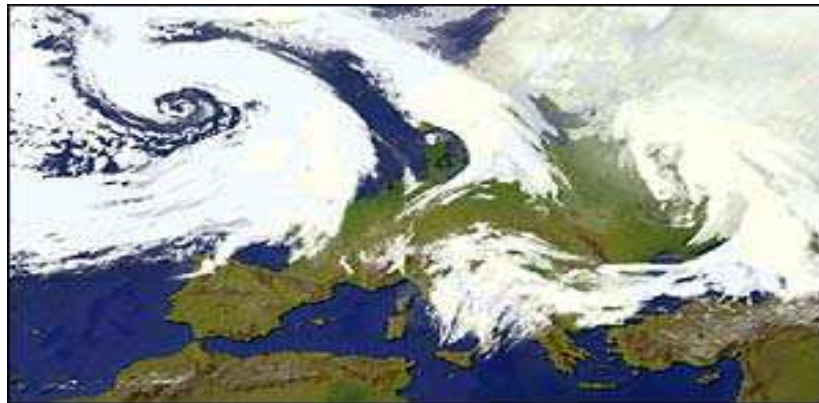


Asociación de vecinos

Arenales del Sol

CLIMATOLOGIA DE LAS COMARCAS DEL SUR DE ALICANTE

Laboratorio de Climatología - Instituto Universitario de Geografía - Universidad de Alicante



Los climas de las tierras meridionales alicantinas, comprende un conjunto territorial extendido desde el cabo de la Nao, en la Marina, hasta las comarcas del extremo sur de la provincia; Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Climáticamente este accidente geográfico, el cabo de la Nao, representa la divisoria entre dos espacios contrastados, pues si bien hacia el norte la línea de costa se presenta paralela a los vientos llovedores por excelencia en estas tierras, los gregales, hacia el sur la dirección de la costa, de SW a NE, rompe este paralelismo y, por ende, salvaguarda al territorio sur alicantino de los fuertes temporales de levante, que azotan con mayor asiduidad las tierras del ángulo nororiental de la provincia de Alicante.

Muestra de ello es que, mientras ninguno de los observatorios meteorológicos del Marquesat desciende de los 600 mm de precipitación media anual, las poblaciones de la Marina Baja, a sotavento del bastión de relieves de norte de Alicante, que fuerzan el disparo en la vertical de masas de aire inestables vehiculadas por gregales y levantes, ven mermados los totales pluviométricos a registros que raramente exceden los 400 mm de media anual (Altea, 407 mm), al tiempo que hacia el extremo sur la aridez poco a poco se intensifica, descendiendo la precipitación a registros medios por bajo de los 250 mm.

En líneas generales, en todo este conjunto climático, que comprende las tierras litorales y pre- litorales al sur de la orla montañosa bética alicantina, las precipitaciones son escasas, irregulares y aleatorias, la sequía veraniega se dilata durante 3 a 5 meses, son pocos los días de precipitación (no sobrepasan más de 60) pero entre ellos los aguaceros de fuerte intensidad horaria otoñales acumulan un volumen desorbitado del total anual, la nubosidad es escasa (3'2 octas), el número de días despejados es alto (92), con casi tres mil horas de sol, la temperatura media anual se acerca a los 18 °C o la sobrepasa en el extremo meridional, prácticamente no existe invierno meteorológico, la evapotranspiración potencial es cuantiosa (Alicante: Thornthwaite, 896 mm; Turc, 1.202 mm) y, por doquier, el déficit hídrico es marcado durante casi todo el año.

En todas las estaciones meteorológicas, la curva anual de precipitaciones registra pico máximo en otoño (octubre), mínimo en verano (julio), con durísima sequía estival y máximo y mínimo secundarios de primavera e invierno. Como ejemplo, la capital provincial, Alicante, se encuadra en el marco de un clima estepario cálido o subárido de absoluta filiación mediterránea, con totales pluviométricos que varían entre los 358 mm de Ciudad Jardín y 301 mm de El Altet, siendo la escasez de agua el problema más acuciante, grave y cotidiano al que se enfrenta no sólo este espacio, sino prácticamente todo el territorio alicantino.

Suelo cuarteado tras una dilatada secuencia seca. Posición periférica frente a los flujos húmedos del oeste y carácter subtropical acentúan la aridez veraniega, resultado de exiguas precipitaciones y elevados índices de evapotranspiración potencial que intensifican un estado de déficit hídrico notable. La sequía es un denominador común de este espacio geográfico, pues pese a concentrar volúmenes de precipitación que exceden los 800 mm en su ángulo nor-occidental, ninguna comarca escapa a las funestas consecuencias de la pertinaz sequía.

Climáticamente, las comarcas alicantinas del Bajo Vinalopó y, especialmente, el Bajo Segura, enclavadas ambas en el borde meridional de la provincia de Alicante comparten, aunque con matices varios, de unos rasgos térmicos y pluviométricos propios de un clima mediterráneo subtropical seco y semiárido (clasificación de Papadakis), y esteparios cálidos con lluvias de invierno según fórmula Köppen. En este sentido, la provincia de Alicante, catalogada como un verdadero laboratorio de Climatología, encuentra en este espacio geográfico, en lo que a precipitaciones se refiere, un polo extremadamente seco que bien recuerda la cercanía del corazón menos lluvioso del conjunto del solar peninsular, radicado en la seca región del sureste ibérico, concretamente entre el murciano cabo Tiñoso y el almeriense de Gata. Es de notar, partiendo de estos rasgos climáticos que, si bien los observatorios meteorológicos más lluviosos de la Marina Alta exceden los 800 mm de precipitación media anual, caso de Tormos y Pego, aquellos otros localizados en el Bajo Vinalopó o la Vega Baja del Segura no rebasan los 300 mm de volumen medio acumulado a lo largo del año (Orihuela, 297 mm; Crevillente, 277 mm; Elche, 238 mm; La Mata en Torrevieja, 236 mm). Además, el balance se recrudece hacia el sur, puesto que la aridez y déficit hídrico se intensifican en cuanto las precipitaciones son más exiguas e irregulares y la evapotranspiración potencial más acentuada. Esta irregularidad en las precipitaciones se traduce en un comportamiento dispar en los volúmenes de precipitación registrados entre unos años y otros. Así, la precipitación media anual enmascara una realidad climática mucho más compleja, pues si bien algunos años totalizan registros por encima de la media, a los que acompañan jornadas con chubascos de elevadísima intensidad horaria que igualan o, incluso duplican la precipitación media anual en menos de veinticuatro horas, en otros los períodos de indigencia pluviométrica se dilatan durante algún lustro. El repertorio de secuencias secas vividas en territorio alicantino comprende los períodos de indigencia hídrica de 1841-1842, 1875-1879, 1909-1914, 1920-1921, 1935-1937, 1940-1941, 1944-1945, 1953-1954, 1973-1974, 1980-1985, 1990-1995 y 1999-2000.

Niebla de advección sobre el Hondo de Elche-Crevillente. El predominio de situaciones de calma atmosférica, garantizada por las altas presiones en la escena sinóptica, favorece la proliferación de bancos de niebla de irradiación nocturna sobre las comarcas del interior alicantino. En cambio, a favor de situaciones variadas y con un grado de ocurrencia menor, los procesos de condensación también operan en las franjas del litoral y prelitoral como consecuencia de la penetración de aire marítimo y su contacto con la superficie de tierra a menor temperatura. Especialmente las comunicaciones de El Altet ven paralizado su tráfico aéreo a causa de este fenómeno atmosférico. Desde un punto de vista térmico, las llanuras litorales alicantinas registran temperaturas medias anuales de alrededor de 18 °C, valores térmicos que son ligeramente más elevados hacia el extremo meridional, donde la isoterma de 18 °C engloba a las comarcas del Bajo Vinalopó y Bajo Segura.

De este modo, el invierno suele ser benigno, pues ningún observatorio desciende de los 10 °C de temperatura media mensual para el mes más frío, enero (Alicante-El Altet, 11'6 °C; Elche, 12'5 °C; Orihuela, 10'8 °C; Pilar de la Horadada, 11'7 °C) y el verano lo es muy caluroso, ya que aunque el efecto dulcificador de la marinada refresca el ambiente y lo hace bochornoso, la cercanía del hogar de masas de aire tropical acentúan con su proyección el calor estival (soplo del ponent e invasión de aire tropical continental sahariano), con máximas medias que exceden con creces los 30 °C en julio y agosto (Orihuela, julio 33'1 °C y agosto 33'0 °C) y medias mensuales que suben de los 26 °C en ambos meses (agosto: Alicante-El Altet, 25'7 °C; Elche, 28'5 °C; Orihuela, 26'4 °C; Pilar de la Horadada, 11'7 °C). Aunque raramente las heladas afectan a este segundo conjunto climático, es de notar que coincidiendo con la invasión de coladas de aire polar o ártico no suele ser tampoco infrecuente que el mercurio termométrico se aproxime al punto de congelación del agua en las poblaciones próximas al espacio litoral alicantino, trastorno térmico que puede ser causa de daños y pérdidas económicas en explotaciones hortofrutícolas cultivadas en los llanos de las vegas del Vinalopó y Segura.

En consecuencia, el espacio geográfico alicantino es partícipe de las influencias de un marco de dinámica atmosférica donde alternan, merced a su ubicación latitudinal, situaciones gobernadas bajo la zona de circulación general del oeste, preferentemente durante el invierno, y tipos de tiempo que denotan rasgos de subtropicalidad, fruto del juego del cinturón de altas presiones subtropicales durante los meses cálidos del año. Todo ello, unido a factores intrínsecos, entre los que sobresalen los de proximidad o lejanía al mar, relieve, latitud y situación particular en la cuenca del Mediterráneo Occidental, justifican la diversidad climática provincial, con aparición de un variado mosaico de climas, que comprenden desde extensos conjuntos a ámbitos locales o micro climáticos: clima litoral lluvioso, radicado en la Marina Alta; de montaña meridional, sobre la serranía de Alcoy; climas subáridos al sur del Cabo de la Nao, extendido desde la Marina Baja, Campo de Alicante y llanos del Bajo Vinalopó y Segura; y clima estepario en el Alto Vinalopó.